



## NOTAS Y DEBATES DE ACTUALIDAD

UTOPIA Y PRAXIS LATINOAMERICANA – AÑO 18. N° 63 (OCTUBRE-DICIEMBRE, 2013) PP. 131 - 138  
REVISTA INTERNACIONAL DE FILOSOFÍA IBEROAMERICANA Y TEORÍA SOCIAL  
ISSN 1315-5216 – CESA – FACES – UNIVERSIDAD DEL ZULIA. MARACAIBO-VENEZUELA

### Conocimiento, amor e interculturalidad en Chiara Lubich

Knowledge, Love and Interculturality in Chiara Lubich

Valmore MUÑOZ ARTEAGA

*Universidad Católica Cecilio Acosta, Maracaibo, Venezuela.*

#### RESUMEN

El siguiente artículo forma parte de una búsqueda exhaustiva y apasionada de Dios en el rostro del otro como expresión de lo que soy en este aquí y ahora del mundo. Se transita el camino desde la palabra de Chiara Lubich a partir de una metáfora: las flores del jardín, de allí, toda una propuesta que busca reordenar los conceptos de conocimiento y amor en función de establecer una nueva relación, sin duda más humana, con la otredad que no es más que la revelación del prójimo como parte de mi realidad humana. Ideas que brindan la alternativa de reconducir las ideas y categorías que sirven como base a todas las propuestas que en torno a la interculturalidad se han venido gestando como necesidad fundamental para establecer la paz y la justicia como nortes con el fin de construir nuevos lazos relacionantes entre los seres humanos.

**Palabras clave:** Dios, Amor, Conocimiento, Chiara Lubich.

#### ABSTRACT

The following article is part of a comprehensive and passionate search for God in the face of the other as an expression of who I am in this world here and now. It travels the path from the word of Chiara Lubich starting from a metaphor: the flowers of a garden, hence, any proposal that seeks to reorder the concepts of knowledge and love to establish a new relationship, certainly more human, with otherness, which is no more than revelation of the next person as part of my human reality. Ideas that offer the option of redirecting the ideas and categories that serve as the basis for all proposals have been developing around multiculturalism as a fundamental necessity for establishing peace and justice as guides for building new relational ties among human beings.

**Keywords:** God, love, knowledge, Chiara Lubich.

## INTRODUCCIÓN

Entre 1847 y 1849, el filósofo danés Soren Kierkegaard, reunió en un libro llamado *Los lirios del campo y las aves del cielo* trece discursos cargados de una profunda madurez reflexiva. Discursos que giran en torno al Sermón de la Montaña y del servicio exclusivo divino y de la confianza en la Providencia; desprovistos de la ironía, el talante combativo y los vericuetos de sus escritos éticos y estéticos. Kierkegaard afirma que cuando se pide al hombre que mire a los lirios del campo se le solicita que les preste justa atención y, de esa manera, transformarlos en objetos de consideración, de contemplación<sup>1</sup>, esto es, sentir desde nuestra propia mirada el aroma profundo de los lirios que se nos ofrecen a la vista. Significa dejarnos poseer por sus olores y por el vaivén de sus pétalos al paso frágil de la brisa que les acaricia la existencia. Contemplar los lirios, podría decir Raimon Panikkar, no es limitarnos sólo a considerar su forma de crecimiento y llegar a la conclusión de que no tendríamos que trabajar; ni tomarlos como un simple ejemplo. Mirar los lirios nos puede llevar a liberarnos de una angustia, pero verlos de verdad es todavía un acto más primario. Si miramos los lirios, dirá Panikkar, sólo para vencer la ansiedad, no los veremos de verdad. Es necesaria la calma, la ausencia de ansiedad, para poder observar los lirios<sup>2</sup>. Ver los lirios es conocerlos de verdad, pero conocer partiendo del conocimiento por amor de quien es catapultado hacia el ser amado, comprendiendo que, cuanto más somos el Otro, más somos nosotros mismos.

El libro escrito por Kierkegaard me vino a la mente luego de leer el breve ensayo de Chiara Lubich llamado *Mirar todas las Flores* aparecido en su libro *La Doctrina Espiritual* (2005) por la editorial Ciudad Nueva. En este breve ensayo Chiara Lubich nos lleva de la mano por su reflexión acerca del amor y de la posibilidad de afianzarnos en el valor supremo de la vida por medio de una espiritualidad concebida desde la interculturalidad, ese fenómeno tan manoseado intelectualmente, pero poco acariciado con las manos de la vida que fluye en la cotidianidad. En sus primeras líneas ya nos advierte hacia dónde apuntan sus ideas: la aspiración de fieles por comprender la vida en armonía con Dios y para ello emplea magistralmente la metáfora de un jardín pleno de flores. Los fieles, escribe Lubich, "están como en un gran jardín florido y miran y admiran una sola flor. La miran con amor en sus detalles y en su conjunto, pero no suelen mirar tanto las otras flores"<sup>3</sup>. De alguna manera esta idea de Lubich me trae a la memoria un verso de un bello poema *sufi* que dice: "Me amas con toda el alma; sin embargo, me ignoras en cualquier sitio, a cada instante, frente a todos"<sup>4</sup>. No puede existir amor a Dios si no hay amor al Otro y es justamente en el centro de la experiencia del amor donde podemos hallar a Dios. No puede existir amor a Dios si no hay amor al Otro, al hermano, mi *Yo-Ajeno*. El *Rig Veda* de la espiritualidad oriental siente al hombre como una antropología descendente por cuanto es una emanación de lo divino. Esto es compartido por todos los libros sagrados que inspiran a todas las profesiones de fe, desde el *Tao* que nos dice que las cosas del mundo nacen del ser y el ser nace del no-ser<sup>5</sup> hasta la Biblia cuando, a través del Evangelio de Juan nos recuerda que proviene del verbo y el verbo es Dios.

1 KIERKEGAARD, S (2007). *Los lirios del campo y las aves del cielo*. Editorial Trotta, Madrid, España.

2 PANIKKAR, R (2006). "Contemplación", in: ORTIZ-OSÉS, A et al (2006). *Diccionario de la Existencia*. Editorial Anthropos, México.

3 LUBICH, C (2005a). *La Doctrina Espiritual*. Ciudad Nueva, Buenos Aires, Argentina.

4 NURBAKHS, J (2001). *Diwan de poesía sufi*. Editorial Trotta, Madrid, España.

5 ZI, L (2000). *El libro del Tao*. Círculo de Lectores, Barcelona, España.

## ¿QUÉ SIGNIFICA “MIRAR” TODAS LAS FLORES?

¿Qué hay en la mirada que mira todas las flores? Hay, de entrada, una experiencia sensible que nos convoca a otras posibilidades de afrontar la existencia. Jean Paul Sartre comprende la mirada como un dato en la experiencia que testimonia la existencia del otro que, al mismo tiempo, también nos mira. El otro nos es presente manifiestamente *en la experiencia de la mirada*, que es la experiencia fundamental en la comunicación. Cuando sentimos que alguien nos mira, sentimos que estamos ante otra subjetividad, ante otra conciencia, no ante un mero objeto; del otro que se nos hace presente de este modo podemos temer que se enfrente a nuestros proyectos, a nuestra libertad; sentimos que estamos delante de un ser con el que podemos contar, o al que nos hemos de oponer, delante de un ser que nos valora y pone en cuestión lo que somos, lo que queremos, nuestro ser. La mirada es el primer paso para el encuentro feliz o infeliz de dos libertades o, al menos, de dos seres que se presumen libres. Es el ámbito primero que abre la puerta a la comunicación<sup>6</sup>. La mirada se impone con el requerimiento de una dimensión originaria de la corporalidad –aunque, en este caso, “más allá” del cuerpo-. De este modo, Chiara Lubich parece invitarnos a emprender una arqueología de la mirada, en busca del soporte íntimo y extraño del mundo sensible y el sujeto. Quizás Lubich intenta entrar en sintonía con la idea platónica que manifiesta a la razón como los ojos del alma puesto que, podemos suponer, el mundo está conformado por imágenes contemplativas. Nuestros ojos de carne, apuntará Merleau-Ponty, son más que receptores de luces, colores, líneas; son ordenadores del mundo que tienen el don de lo visible<sup>7</sup>.

Intuyo en el *decir* de la mirada de Chiara Lubich el festejo de un corazón latiente como ojo con el que nos lanzamos a la experiencia del amor al otro y al mundo. Mirada tenue y limpia a través de la cual podamos caminar hacia nosotros caminando hacia el hermano que es caminar hacia Dios que nos espera en la mirada del hermano que nos mira mientras lo miramos. Mirada sentiente cultivada a partir de la idea poderosa de la *palabra de vida*, práctica fundacional del *Movimiento* que ella ayudó a constituir. Mirada sostenida sobre la palabra que da vida y que nos convoca a ser constantemente esa palabra. Mirada sutil, arroyo secreto que nos lleva por el rumor de la sangre de esta materia impalpable en los ecos del absoluto que suenan en el fondo de todo hombre y de toda mujer. Somos casa de la mirada que mira y nos iguala como seres que nos damos transformándonos en lugares privilegiados de la revelación del Ser como fuerza etérea de la posibilidad amante<sup>8</sup>. Mirada *abridora* de sentido, de apertura radical hacia la otredad. Por ello, Lubich, nos recuerda que “Dios –por la espiritualidad colectiva que nos ha donado– nos pide que miremos todas las flores porque en todas está Él, y de este modo, observándolas a todas, lo amamos más a Él que a cada una de las flores. Dios, que está en mí y que ha plasmado mi alma, en la que habita la Trinidad, está también en el corazón de los hermanos”<sup>9</sup>. La Trinidad nos habita y nos habla más allá de profundidades trascendentales, nos habla de las alturas del ser humano y de la realidad de la tierra donde se expande como ríos de agua viva nuestra propia mirada. Él, Dios, así lo descubrió Chiara Lubich y otros más, es un rostro sin ojos que mira en silencio que sólo suena en el fondo de nosotros mismos tiernamente como cons-

6 SARTE, JP (2005). *El ser y la nada*. Editorial Losada, Buenos Aires, Argentina

7 MERLEAU-PONTY, M (1977). *El ojo y el espíritu*. Paidós, Buenos Aires, Argentina.

8 ORTIZ-OSÉS, A (2012). “Heidegger y el ser-sentido (con una nota sobre Jean Grondin)”. *Utopía y Praxis Latinoamericana*. Año: 17. n° 56. Enero-Marzo, CESA-LUZ, Maracaibo, Venezuela.

9 LUBICH, C (2005a). *Op. cit.*,

ternación de gozo incontrolable. En esa mirada antigua cobra forma su amor que nos hace amantes más allá del amor materializado en la carne.

Ahora bien, para poder mirar todas las flores como recomienda Chiara Lubich debemos, en primer lugar, acallar todas las voces y abrirnos al silencio de la vida que no es otro que aquel arte de saber silenciar las actividades de la vida para llegar a la experiencia pura de la vida. Mirar todas las flores implica erosionar las bases racionales que han conllevado al hecho cierto de hacer que identifiquemos a la vida con las actividades de la vida e identificarnos, dirá Panikkar, nuestro ser con nuestros pensamientos, sentimientos, deseos, voluntad con todo cuanto hacemos y tenemos<sup>10</sup>. En ese momento, en ese instante, se abre la posibilidad de que muera el otro como algo ajeno, lejano, para que se revele el prójimo como rasgo fundamental de la vida cristiana. Su realidad se vuelve mi realidad, “el hombre que pasa a mi lado no es ya esta nada inmóvil y opaca [...] sino, hablando propiamente, una hostia, un sacramento, un milagro a la vuelta de la esquina, una presencia inédita de dios, un templo «de Jesucristo»”<sup>11</sup>.

### AMOR A DIOS, AMOR AL OTRO

“Descubrir o, mejor aún, volver a descubrir que Dios es Amor es la más grande aventura del hombre moderno”<sup>12</sup>. Más que descubrirlo, diría, reencontrarlo, ya que parece existir un punto en común en todas las culturas dentro de las cuales queda más que manifiesto el hecho dado por cierto de que el lugar más privilegiado para que el hombre encuentre a Dios es en la experiencia del amor. Efectivamente, Dios es Amor y quien halla el Amor encuentra a Dios. Benedicto XVI en la introducción a la Carta Encíclica *Deus Caritas Est* retoma esta idea cuando afirma que “estas palabras de la *Primera carta de Juan* expresan con claridad meridiana el corazón de la fe cristiana: la imagen cristiana de Dios y también la consiguiente imagen del hombre y de su camino. Además, en este mismo versículo, Juan nos ofrece, por así decir, una formulación sintética de la existencia cristiana: «Nosotros hemos conocido el amor que Dios nos tiene y hemos creído en él»”<sup>13</sup>. El Amor dentro del Amor, esa luz infinita enraizada en todo ser humano es Dios, así también lo reconocieron Meister Eckhart y Catalina de Siena: “El amor en lo más acendrado, en lo más retraído, en sí mismo no es sino Dios”<sup>14</sup>, “Deidad eterna, oh alta eterna Deidad, el amor inestimable. En tu luz amo la luz, en tu luz he conocido la luz; en una luz uno conoce la causa de la luz y la causa de las tinieblas; en tu luz uno sabe lo que realiza la luz en el alma, y lo que realizan las tinieblas”<sup>15</sup>.

Sin duda, palabras hermosas construidas a partir de una visión sentiente y sensible de la realidad, pero que parecen no terminar de dar el paso hacia la constitución de una relación horizontal con Dios a través del amor por el otro, es decir, el prójimo tallado con fuego en los mandamientos de la fe. He allí la razón por la cual Chiara Lubich afirma que, en medio de este infinito jardín florido, nos hemos concentrado sólo en una flor sin darnos por enterado de que la salud en los colores de esa flor depende de la posibilidad humana del *mirar* maravillado al resto de las flores. “Por eso, no basta que yo lo ame sólo en mí. Si actuó así, mi amor tiene todavía algo de personal y, dada la espiritualidad co-

10 PANIKKAR, R (1999). *Iconos del misterio. La experiencia de Dios*. Península Atalaya, Barcelona, España.

11 MOUNIER, E (2002). *Personalismo, antología esencial*. Ediciones Sígueme, Madrid, España.

12 LUBICH, C (2005b). *Diálogo como cultura*. Universidad Católica Cecilio Acosta, Maracaibo, Venezuela.

13 BENEDICTO XVI (2005). *Deus Caritas Est*. Universidad Católica Cecilio Acosta, Maracaibo, Venezuela.

14 MEISTER, E (2003). *Vida eterna y conocimiento divino*. Deva's Editores, Buenos Aires, Argentina.

15 DE SIENA, C (2011). *El diálogo, Oraciones y Soliloquio*. Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid, España.

lectiva que he sido llamar a vivir, de egoísta: amo a Dios en mí y no a Dios en Dios, cuando la perfección es ésta: Dios en Dios. De modo que mi celda, como dicen las almas íntimas de Dios, y mi cielo, como decimos nosotros, está en mí y, como en mí, en el alma de los hermanos<sup>16</sup>.

Ahora, cuando Chiara Lubich habla de amor de qué está hablando realmente, habla al dinamismo que empuja a todo ser hacia aquello que es un *alter*, puesto que ese es el dinamismo del amor. No podríamos tener el deseo de Dios o la aspiración hacia lo divino si *ello* nos fuera absolutamente extraño y ese maravilloso dinamismo muestra su vigencia desde la Trinidad hasta la última partícula elemental de la materia<sup>17</sup>. En tal sentido, Dios es Amor y todas sus implicaciones que, al mismo tiempo –y en Dios no hay tiempo puesto que es eterno– está más allá de todo dualismo, razón por la cual, Dios es un Amor que está más allá del amor, nos referimos con esto al carácter dual de la concepción humana del amor. El cristiano, al tomar profunda conciencia de esto, se hace más fuerte en torno a la verdad. A partir de allí, así lo entiende Lubich, “comienza una relación con el Creador invisible que la hace segura, fuerte, iluminada y amante<sup>18</sup>. Ese descubrimiento, esa sujeción a una nueva conciencia de Dios-Amor, abre la posibilidad de amar al hermano que, así como yo, está lleno de Dios y “entonces, cuando encontraba el dolor, no me detenía en él, sino que, aceptándolo y olvidándome de mí misma, escribirá Lubich, pensaba en el que estaba a mi lado. Después de breves instantes, al volver dentro de mí, encontraba que mi dolor se había desvanecido<sup>19</sup>”.

Somos chispas del Ser y es el amor su espacio más brillante. La percepción del Ser como amor materializado parece llevar a la experiencia de su estructura como amor universal, como un derramamiento de amor que no tiene en cuenta los objetos a los que se orienta: en pocas palabras, un amor absoluto y armónico a todo aquello que lleva en sí una chispa del Ser. Llegado a este punto, Panikkar se pregunta y nosotros junto a él: ¿Pero es el amor solamente una armonía interna?, ¿no hay quizá, en él, otro elemento?, ¿puede existir sin cierto dinamismo afectivo?, ¿no requiere una especial relación yo-tú, en la que ese ‘tú’ concreto no puede ser cambiado por ningún otro?, ¿existe realmente espacio en el *advaita*<sup>20</sup> para este amor particularizado y personal? El Amor del amor que es Dios mismo anula la dualidad o, para decirlo junto a Levinas, la desestructuración del Yo y del Otro posibilita el nacimiento del Nos-Otros. Lubich deconstruye la dualidad Hombre/Dios a partir de la idea de que entre ambos se constituye una realidad unitaria que disemina sutilmente la diferencia, esa unidad “donde somos uno pero no estamos solos. Y ahí está el milagro de la Trinidad y la belleza de Dios, que no está solo porque es Amor<sup>21</sup>”.

16 LUBICH, C (2005b). *Op. cit.*

17 PANIKKAR, R (1999). *Op. cit.*

18 LUBICH, C (2005b). *Op. cit.*

19 *Ibidem.*

20 *Advaita* es una palabra compuesta del sánscrito que significa “no dos”. Aunque puede referirse a cualquier cosa, es una palabra muy importante en la tradición espiritual Védica, porque indica un hecho importante acerca de la naturaleza de la consciencia, el *Si mismo*. La parte de los Vedas que trata el tema de la iluminación se llama Vedanta. Vedanta sostiene que la realidad es *advaita*, “no dos”. Esto significa que la distinción sujeto-objeto, que es la característica más sobresaliente de lo que los individuos no iluminados consideran que es la realidad, no existe realmente, aunque lo parezca. Este es un hecho muy importante sobre la existencia, porque es la distinción entre sujeto y objeto lo que es responsable de gran parte del sufrimiento existencial que caracteriza a la vida humana. Es causante de todo tipo de trastornos emocionales, porque al aceptar la dualidad sujeto-objeto como un hecho coloca al individuo en conflicto con los objetos. Cfr: “Advaitainfo. La enseñanza de la No-Dualidad”, <http://www.advaitainfo.com/recursos/que-es-advaita.html>

21 LUBICH, C (2005b). *Op. cit.*

Chiara Lubich parece hablarnos de un Amor-conciencia que tenga la feliz posibilidad de pasar la transparencia, que beba inocente en la celebración de, como cantara Octavio Paz, “la mirada ciega de mirarse mirar”<sup>22</sup>. Amor que desnuda la verdad suprema de que uno es igual al otro puesto que son obra del mismo hacedor. Amor que teje vida brotando en las fronteras del ser y el estar donde brilla el encuentro con la caricia del Espíritu, “que –porque es Amor– es a su vez, Amor de verdad, dado que Dios no puede faltar a su palabra y da a quien ha dado: da amor a quien ha amado”<sup>23</sup>. Aquí está el futuro, el presente, el pasado, todo se resume en una palabra: Amor<sup>24</sup>. La experiencia legítima del amor humano no se contenta con una implicación con el otro como un otro genérico —en la cual el otro es en definitiva reducido al sí-mismo—, sino que tiene necesidad del otro como de un otro particular, personal e irrepetible. Todo verdadero amor es único: ¿dónde encuentra entonces su lugar la universalidad?, ¿el amor de una madre hacia su hijo, por ejemplo, o el de un hombre hacia su amada, tiene un valor último?, ¿puede un *advaitin* sentir ese amor?, ¿la amistad tendrá lugar en el cielo, es decir, en Dios?<sup>25</sup>

El amor, afirma Chiara Lubich, es para cada cristiano el programa de su vida, la ley fundamental de su modo de actuar, el criterio sobre el cual moverse. Conmueve que Lubich señale que “el amor es para cada cristiano” de una manera categórica y firme. El verbo “es” no deja espacio para otra interpretación, es decir, si no es así sencillamente no es. ¿Intolerancia? Más bien rectitud de pensamiento y principios. Rectitud como la reconoció en su momento San Anselmo cuando entendió que la verdad no puede ser distinta de la rectitud, de otra forma sería una contradicción. Y desde ese es firme y punzante, complementa Lubich afirmando que es el amor, y no otra cosa, la base sólida de todo cristiano por cuanto es el fundamento del ideario de Jesús de Nazaret. Jesús quiere misericordia, y ésta es una de las manifestaciones del amor.

Este amor del cual habla Lubich lo veo como el producto maduro de la Iluminación que se busca cuando se interpreta el *Gate gate paragate parasamgate bodhi svaha*, uno de los Sutras de *Prajñāpāramitā* o Sabiduría. Mantra que intenta resumir el despertar del amor verdadero en nosotros. Para el cristiano tendría que ser la búsqueda de un amor capaz de tocar la esencia del absoluto sin fin que representa Dios. Un amor tocado por Dios, siendo Dios mismo ese amor, tendría que implicar un amor semejante al de Dios. Un amor embebido en la fuente inagotable de la transparencia divina es un amor sin ojos. Un amor incapaz de ver. Un amor que sólo es en la entrega total al otro. Un amor profundo como la sabiduría del sol que abre su calor para todos por igual. Un amor profundo como la terquedad húmeda de la lluvia que cae noblemente sobre aquellos a quienes reconocemos como buenos y malos. Aquí nos queda claro, muy claro, que es imposible todo amor si no existe un otro. Ese otro al cual estamos obligados por la existencia a arrojarnos para conformar el Nos-Otros. Arrojaros desde la superación de la ofensa, la ira, el odio. Arrojaros desde la oración carnal que no es otra que mi encuentro relacionándome con el otro. Lubich nos pide acá recordar el discurso de Jesús en la montaña cuando afirma que “Por tanto, si traes tu ofrenda al altar, y allí te acuerdas de que tu hermano tiene algo contra ti, deja allí tu ofrenda delante del altar, y anda, reconcíliate primero con tu hermano, y entonces ven y presenta tu ofrenda”<sup>26</sup>. Amor sin ojos es un amor que ve con el corazón

22 PAZ, O (1979). *Poesía 1935-1975*. Seix Barral, Barcelona, España

23 LUBICH, C (2005b). *Op. cit.*

24 *Ibidem.*

25 PANIKKAR, R (1999). *Op. cit.*

26 LUBICH, C (2005). *Op. cit.*

limpio, sin la presuntuosa fanfarronería de la racionalidad. Un amor sin ojos es un corazón que ha despojado a la mente de sus tradicionales controles que construyen límites entre los seres humanos a expensas de relativismos vacíos e inhumanos, carentes de todo principio sensible.

### **INTERCULTURALIDAD, CONOCIMIENTO DESDE EL AMOR**

En la década de los 80 hubo un renacimiento inusitado en la discusión sobre los problemas éticos. Ricardo Salas Astrain<sup>27</sup> resalta que en Europa cobró importancia el tema de la ética discursiva y en Latinoamérica se hizo sólida la propuesta de una ética para la liberación. Ambas posiciones, no siempre antagónicas, produjeron la posibilidad de reflexionar en torno a una idea bastante clara de una ética intercultural que pueda propiciar un diálogo intercultural, entendiendo éste por aquel diálogo que no se precipita rápidamente en una conciliación apresurada para anular las diferencias entre los registros discursivos y mucho menos el tipo de diálogo que se cierra a reconocer las dificultades efectivas existentes en la comunicación entre los seres humanos que han conformado diferentemente sus mundo de vida<sup>28</sup>. El diálogo intercultural surge así como una necesidad para comprender el mundo presente que comenzó a vivir en sus propias carnes fenómenos de dimensiones insospechables, entre ellos, la interdependencia de todas las cosas y acciones entre sí. Nada hay aislado, todo parece repercutir en todo. El solipsismo cartesiano muestra su fracaso desnudando a su vez otro peligro: la masificación donde nadie es uno mismo. Antes de todas estas reacciones en el campo de la filosofía, ya la Iglesia había manifestado su interés por edificar las bases de un diálogo con y entre el mundo. La Carta Encíclica *Ecclesiam Suam* de S.S. Pablo VI (1964) solicita el establecimiento de un diálogo sin restricciones dentro y fuera de la Iglesia, no para hacer prosélitos, sino para marcar un acercamiento progresivo a la verdad que nadie posee en modo absoluto.

Mucho ha dicho la filosofía en torno a la necesaria urgencia de superar la racionalidad cartesiana desde la cual el hombre moderno construyó su relación con el otro y el mundo. Una racionalidad que ha enaltecido los valores más egoístas y fríos de la individualidad y el relativismo cuyas consecuencias inmediatas ha sido el relajamiento de los valores que nos han constituido como *humanidad*. Las palabras de Chiara Lubich y sus ideas acerca del diálogo entre las culturas se sitúan en la necesidad de superar las dicotomías que el genio clasificador de occidente parece exigir para aclarar cualquier tipo de problemática. Desde una propuesta interreligiosa, Lubich, muy en sintonía con las propuestas de Raimon Panikkar, entiende que superar esta dicotomía no significa derogar las diferencias. Por el contrario, pretende, a partir de un acercamiento del pensamiento místico, trascender el pensar analítico con la finalidad de edificar un pensar que brote de una sensibilidad holística que pudiéramos llamar católica o, mejor aún, contemplativa.

### **CONCLUSIÓN**

Chiara Lubich nos habla de la posibilidad real de construir una espiritualidad de comunión y para ello se sirve de un concepto tomado de S.S. Juan Pablo II en el cual manifiesta que la espiritualidad en comunión significa la capacidad de sentir al hermano de fe en la unidad profunda del Cuerpo místico con la finalidad de poder comprender sus alegrías y sus sufrimientos, para intuir sus deseos y atender con sabiduría sus necesidades, para obsequiarle desde el amor una verdadera y profunda

27 SALAS ASTRAIN, R (2013). "Antonio Sidekum y Raúl Fomet-Betancourt: Ética, reconocimiento y discurso intercultural", *Utopía y Praxis Latinoamericana*. Año. 18, n°. 60. CESA-LUZ, Maracaibo, Venezuela.

28 *Ibidem*.

amistad. Sin embargo, ella va un poco más allá, puesto que vislumbra al hermano no sólo por la fe, sino por una convicción existencial de que somos hermanos por poseer a Dios-vivo-y-amoroso en el corazón lo aceptemos o no.

Como podemos suponer toda perspectiva es limitada, a pesar de esa limitación natural siempre existe la posibilidad de un intercambio y de una ampliación de perspectivas y el diálogo intercultural apunta precisamente a eso<sup>29</sup>. Somos chispas dentro del Cuerpo místico de Cristo, células vivas dentro de un cuerpo vivo y tenemos que dar vida continuamente a esas células que no son otra cosa que los hermanos unidos en su nombre “para reavivar el Cuerpo entero. Mirar todas las flores es tener la visión de Jesús, de un Jesús que, además de ser la cabeza del Cuerpo místico, lo es todo: toda la luz, la Palabra, mientras nosotros somos sus palabras”<sup>30</sup>. Valorar la perspectiva del otro y buscar ser conscientes de ella, aunque no se pueda comprender, indica la superación de otra dualidad existente entre el conocimiento y el amor. No podemos, bajo ningún concepto, valorar correctamente al otro y su punto de vista sin conocerlo y a ese tipo de conocimiento sólo se llega a través del amor y es ese el gran mérito de la propuesta intercultural de Chiara Lubich. Sin embargo, para poder conocer al otro, al hermano, para poder mirar todas las flores tenemos que hacer trascender el propio punto de vista, he allí la razón por la cual Lubich recomienda que “es necesario perder al Dios dentro de sí por el Dios en los hermanos”<sup>31</sup>. Lubich, al igual que Panikkar, apelan al conocimiento para poder entrar en verdadera sintonía con el otro: un conocimiento basado en el amor.

Allí presentan ambos su quiebre con la racionalidad moderna, justo en el conocimiento que no se ampara en la ciencia. Ciencia y conocimiento no resulta la misma cosa, aunque puedan estar relacionadas. No puede haber ciencia sin conocimiento. Ahora bien, no puede existir conocimiento sin amor. El conocimiento se construye desde el ser que siente, desde el ser *sentido* heideggeriano. Sentido como verdad encarnada que brota a partir de una sociología de la caricia, un *logos* afectivo, y el *logos*, ya lo intuimos, es el sopro divino que nos traspasa comunicándonos con el Absoluto sin fin, como afirmaría Wittgenstein, un ser humano abierto a la infinitud, capaz de sentir al mundo y al Otro como un todo gozado en la conciencia de hacernos eternos en el instante en que somos. Que todos sean uno, dirá Chiara Lubich en 1968.

La caridad cristiana fundamentada en la necesidad de amarnos los unos a los otros como Jesús nos amó, lleva a mirar los puntos que en común, materiales y espirituales, tenemos los seres humanos y generar a partir de allí una revolución plena de alegría, luz y paz. “El Evangelio nos ayudaba a comprender cómo comportarnos siempre, incluso con los enemigos: «Amad a vuestros enemigos, haced el bien a los que os odien». Naturalmente, al ver lo que hacíamos la gente nos preguntaba: «¿Por qué queréis a todos? ¿Quién os mueve a obrar así?». Y nosotros respondíamos simplemente: «Ven a casa y te lo contamos»<sup>32</sup>. Ven a mi casa es venir hacia la palabra que está dentro, esa otra palabra que da vida y nos mantiene con vida aun en medio de la muerte. Esa palabra ardiente que nos lleva la mirada hasta la maravillosa experiencia de contemplar todas las flores, contemplarlas que es igual a vivir en ellas y con ellas, a compartir los colores que las distinguen, que las hacen únicas en medio de un jardín infinito y amoroso.

29 PANIKKAR, R (2006) *Paz e interculturalidad. Una reflexión filosófica*. Editorial Herder, Barcelona, España.

30 LUBICH, C (2005b). *Op. cit.*

31 *Ibidem.*

32 LUBICH, C (1979). *Todos uno. Escritos espirituales 5*. Editorial Ciudad Nueva, Madrid, España.